

AGENDA CIUDADANA

NUESTRA CRISIS FINISEXENAL

Lorenzo Meyer

Churchill. Parafraseando a Winston Churchill en su comentario sobre los pilotos que ganaron la Batalla de Inglaterra, hoy puede decirse que en México nunca unas conversaciones tan parcas revelaron tanto a tantos sobre la persistencia del pasado y la acumulación de problemas no resueltos, como las que sostuvo el empresario Kamel Nacif –el “rey de la mezclilla”- con el gobernador de Puebla y un puñado de sus colaboradores y amistades. Lo expuesto por esas conversaciones, más la acumulación de otros problemas de fondo sin resolver, equivalen ya a una crisis política.

A Fuego Lento. A partir de Gustavo Díaz Ordaz, todos los gobiernos del viejo régimen concluyeron con algún tipo de crisis. El punto de partida fue un tropiezo político tan mayúsculo como trágico: el 68. En los cuatro gobiernos siguientes el desastre final fue de orden económico pero con un alto contenido político. Este ciclo catastrófico terminó con un *big bang* en el 2000, cuando el viejo régimen autoritario se consumió y dejó su lugar a la opción democrática. Se confió entonces que cuando ocurriera la nueva transmisión del mando, el cambio de régimen impediría un nuevo final desastroso. Sin embargo, todo apunta a que no va a ser el caso. Esta vez la crisis es diferente porque se está cociendo a fuego lento, pero eso no es consuelo.

De continuar el desarrollo de los temas sin resolver, se va a afectar la viabilidad de nuestra joven democracia. Veamos. La economía en sus aspectos sustantivos –productividad, competitividad, crecimiento y generación de empleos- no está funcionando como se suponía. Además, hay islas del autoritarismo político del pasado donde la corrupción y la impunidad siguen ganando terreno –el “caso

Puebla” es sólo el ejemplo más reciente-, los partidos se muestran incapaces de desempeñar su papel de representantes de los intereses de sus bases sociales, la calidad de la educación –la formación de capital humano- es ya hoy un Talón de Aquiles del futuro, la inseguridad y la proliferación de las delincuencias están desembocando en áreas de ingobernabilidad, la relación con Estados Unidos es mala y el problema migratorio crece sin que se le pueda atender. Esta lista de temas sin solución puede extenderse, pero con los enumerados basta para sostener que de nuevo vivimos una nueva crisis finisexual, de baja intensidad, es cierto, pero no por eso menos seria.

Jano en la Economía. El comportamiento de nuestra economía tiene dos caras. Por un lado, esos indicadores que en el pasado desembocaron en devaluaciones y caídas del PIB están hoy bajo control. La inflación es históricamente la más reducida, la paridad cambiaria es estable, las reservas internacionales son altas, la deuda es manejable, etcétera. Sin embargo, hay otra cara: el crecimiento real –el del PIB per capita- es inaceptablemente bajo. Para tener una economía realmente sana, México debió de haber creado anualmente en este sexenio 900 mil empleos formales pero hasta el 2005 sólo se habían creado 150 mil en promedio. Por ello la verdadera dinámica de la ocupación está determinada por la economía informal y la migración masiva a Estados Unidos.

El gobierno gasta alrededor del 18% del PIB pero apenas recauda el equivalente al 12% –cifra muy baja a nivel internacional. Si esta política fiscal malsana no ha afectado aún a los indicadores macroeconómicos, ha sido gracias a que la diferencia entre ingreso y gasto públicos se ha compensado con las entradas extraordinarias resultado de la exportación de un recurso natural no renovable -el petróleo- y con 20 mil millones de dólares anuales que son producto tanto de las

remesas de los mexicanos trabajando en Estados Unidos como del narcotráfico. La pobreza se ha reducido pero sus causas persisten: la baja productividad, la falta de empleo y la desigualdad sistemática en la distribución de esfuerzos y compromisos, entre otros.

El Empresario. Las conversaciones grabadas a Kamel Nacif en la segunda mitad de diciembre ya han sido reproducidas *ad nauseam* por los medios y no es necesario volver a hacerlo. El origen inmediato de esos diálogos fue la detención ilegal de la escritora Lydia Cacho en Quintana Roo por policías poblanos el 16 de diciembre del 2005, bajo la acusación que había difamado a Nacif en un libro donde se le mencionaba en relación a la existencia en Cancún de una organización criminal dedicada a la explotación sexual de menores. El clímax de este affaire tuvo lugar el 14 de febrero, cuando se hicieron públicas las grabaciones de las conversaciones del empresario con el gobernador de Puebla y con otros personajes, todas relacionadas con el mismo asunto.

Una hora y media de grabaciones bastó para dejar en claro la naturaleza y la persistencia del viejo y corrupto sistema político que se suponía superado. En primer lugar, el tráfico de influencias; la vergonzosa subordinación del poder público a intereses de particulares poderosos que así cobraban su apoyo a la campaña electoral. Segundo, la falta total de independencia del poder judicial y la venalidad de los jueces, pues la procuradora de justicia de Puebla, la agente del Ministerio Público que llevó el caso y la juez que ordenó la aprehensión de la escritora, actuaron obedeciendo órdenes tanto del gobernador como del empresario, que ofreció recompensas por el “servicio” prestado. En tercero, la sumisión de la policía y de los responsables de un penal a las instrucciones ilegales del empresario, ya que fue este quien determinó cómo y en qué condiciones se

trasladaría a la señora Cacho desde Quintana Roo a Puebla y cómo se le debería tratar una vez que ingresara al penal; si la violación que se le tenía preparada no ocurrió, fue por la intervención de terceros. En cuarto, que la “prensa vendida” sigue operando. En quinto, que el lenguaje y propósitos de los involucrados revela que la cultura política prevalente en una parte de la clase gobernante no es moderna sino “tabernaria”. En sexto, que el “empresariado mexicano” que tanto gusta de exigir honestidad y eficacia al gobierno, tiene entre sus miembros destacados a personajes de una corrupción tan alta y de una categoría moral tan baja como el que más. En séptimo, que el famoso “Estado de Derecho” es un mito genial en Puebla y en muchos otros sitios y que las denuncias de las ONG nacionales y externas por violación de los derechos humanos tienen base. En octavo, un largo etcétera.

Partidos. El affaire Marín dejó al descubierto que hay distancias de años luz entre los intereses ciudadanos y los de los partidos. En el caso en cuestión, la reacción inicial de la cúpula priísta fue cerrarse y proteger a uno de sus miembros “destacados” (pieza clave para la votación del 2 de julio). En la Cámara de Diputados, el coordinador priísta calificó el monstruoso asunto como un “chismito”. En Puebla, desde legisladores hasta presidentes municipales se solidarizaron con el gobernador y le organizaron mítines “masivos” de apoyo. La primera reacción del candidato presidencial del PRI fue restarle gravedad al caso. Al final, no fue la defensa de los derechos violados de una ciudadana, sino el frío cálculo del efecto del escándalo sobre las intenciones de voto lo que fue obligando al partido del gobernador a tomar distancia.

El Resto. La falta de espacio impide ahondar en el resto de los indicadores de la crisis del fin del sexenio de Vicente Fox. Pero si no se puede ahondar en ellos

si se les puede mencionar. La presión del duopolio televisivo sobre el poder legislativo para imponer una ley de radio y televisión a su modo muestra el crecimiento de los “poderes fácticos”. Los expendedores de gasolina surten al consumidor “litros de menos de un litro” y doblan al gobierno cuando éste intenta sancionarlos, lo que deja claro el desamparo ciudadano. El ataque a “El Mañana” de Nuevo Laredo, con armas largas y granadas, muestra como el narcotráfico impone límites efectivos a la libertad de prensa al punto que, fuera de Irak, México es ya el lugar más peligroso para los periodistas (The New York Times, 10 de febrero). Es verdad que el gasto en educación a aumentado (6.3% del PIB) pero no la calidad, pues en la evaluación en matemáticas de la OCDE, México tuvo la puntuación más baja. En suma, la acumulación de problemas administrados pero no resueltos es tal, que ya tenemos entre manos una nueva crisis sexenal.

Posdata. Quiero compartir una experiencia personal: a raíz del supuesto secuestro de un conocido, la Procuraduría capitalina –que en este caso se mostró rápida y efectiva- insistió en que al primer intento de extorsión debe uno comunicarse con ellos y que, en la mayoría de los casos, se trata de falsos secuestros.

RESUMEN: “En Puebla Churchill hubiera dicho: nunca conversaciones tan cortas entre tan pocos revelaron tanto a tantos sobre los problemas no resueltos”